



VÍA CRUCIS

Meditaciones en camino



«Veamos en la cruz de Jesús las cruces del mundo»¹

¹ Papa Francisco

Meditaciones 2013

Inicio

GUIA 1: Hermanos, nos preparamos para iniciar la meditación del Vía Crucis acompañando al Señor en su camino de cruz, con la certeza de que este camino nos conduce a la Resurrección, centro de nuestra fe y de nuestra vida. Dispongámonos a vivir este recorrido con recogimiento en el Año de la Fe.

Guía 2: En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Guía 1: Te damos gracias, Padre, porque el misterio de la Pasión de tu Hijo nuevamente nos reúne como comunidad orante. Que al compartir este recorrido juntos nos anime a ser testigos de tu amor redentor en nuestro barrio. Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.

TODOS: Amén.

(Se inicia el caminar-Canto)



1º Estación. Jesús condenado a muerte (Jn 18,37-40)

¡Te adoramos, Señor, ¡y te bendecimos!

Todos: ¡Que por tu santa Cruz redimiste al mundo! Amén.

Guía 1: El pueblo gritó ¡crucifícalo! Y Pilato cómplice temeroso, se lavó las manos entregándolo. También hoy hay gritos que pretenden acallar la Buena Noticia, se escuchan por todos lados, de una sociedad que enaltece el éxito, el poder, la trivialidad, el consumismo; de grupos que siembran la violencia y el desencuentro, de los que manipulan la información, de aquellos que optan por la muerte, de los que no les interesa la dignidad humana, de los que están llenos de prejuicio, de los que callan u omiten...

También hoy, frente a todo esto hay mucho "pilato" dentro nuestro, que mira hacia otro lado y se lava las manos.

Guía 2: *Dios Padre bueno, que en el misterio de la Cruz nos revelas tu amor infinito, ayúdanos a ser discípulos misioneros audaces y humildes de la Buena Noticia.*

**Padre Nuestro –Ave María y Gloria
Canto**

2º ESTACION. Jesús carga con la cruz (Jn 19, 6-7.16-17)

¡Te adoramos, Señor, ¡y te bendecimos!

Todos: ¡Que por tu santa Cruz redimiste al mundo! Amén

Guía 1: Se acallaron los gritos de la muchedumbre, pero siguen las burlas y las provocaciones de los soldados hasta que la Cruz es puesta sobre los hombros de Jesús. El madero pesa desde el primer instante, pero más pesa tanto desamor.

Guía 2: En la cruz está inscripto el dolor del hombre que Jesús abraza para sanarlo. Dolor que nace del desamor y a la vez, es redimido por el Amor ¡Que misterio tu cruz, Señor!

Guía 1: *Señor que, en este viernes santo, podamos con amor sanar y aliviar a los que sufren, a quienes están solos, a los que buscan, a los que están excluidos. Haznos capaces de abrazar la cruz y amar con generosidad hasta el extremo.*

Padre Nuestro –Ave María y Gloria

Canto

3º ESTACION. Jesús cae por primera vez (Mt 11, 28-30)

¡Te adoramos, Señor, ¡y te bendecimos!

Todos: ¡Que por tu santa Cruz redimiste al mundo! Amén

Guía 1: Jesús cae por primera vez, y no será la única caída... Se hizo solidario con nosotros, hasta en este gesto sencillo y muy humano. Caemos y caeremos muchas veces a lo largo de la vida. Caemos por nuestra debilidad, por nuestro egoísmo, por nuestra indiferencia. Caemos y hacemos caer a muchos otros. Pero su signo no es la caída, sino la posibilidad de levantarse y ponerse nuevamente en camino.

Guía 2: *Dios, Padre de misericordia, que en Jesús nos manifiestas la inmensidad de tu amor, fortalécenos, para superar las caídas, aprender de ellas y ponernos nuevamente en el camino de la fe, de la esperanza y de la caridad.*

Padre Nuestro –Ave María y Gloria

Canto

4º ESTACIÓN. Jesús se encuentra con su madre (Jn 19,25– 27)

¡Te adoramos, Señor, ¡y te bendecimos!

Todos: ¡Que por tu santa Cruz redimiste al mundo! Amén

Guía 1: La Virgen Madre, está en el camino de su Hijo, desde aquel Si incondicional sabias que una espada le atravesaría el corazón...seguramente aquella frase que despertó desconcierto ahora tiene sentido pleno. Jesús ahí, mirándola en un silencio cargado de significado: está herido, cansado y humillado ¡Cuánto para su corazón de madre!

Guía 2: *También hoy en seguramente, en tu encuentro eterno con tu Hijo, las miradas se encuentran en el dolor de tantos padres y madres angustiados, en tantos hijos destrozados, en tantas personas abandonadas, en tantos niños humillados por el hambre, la guerra, la desidia humana. ¡Vuelve a nosotros tu rostro madre y muéstranos en ellos a Jesús, fruto bendito de tu vientre!*

Padre Nuestro –Ave María y Gloria Canto

5º Estación: Jesús es ayudado por Simón de Cirene.

¡Te adoramos, Señor, ¡y te bendecimos!

Todos: ¡Que por tu santa Cruz redimiste al mundo! Amén

Guía 1. Simón se cruza en el camino y pasa a ser un protagonista obligado. Es que no se puede ser espectador en el camino de la Cruz, aunque muchas veces necesitemos ser “empujados” para descubrir en el camino mismo, el sentido solidario de la Cruz.

Guía 2: *Jesús, danos el empujón que necesitamos para que, de verdad, asumamos la radicalidad de la fe en el servicio a los hermanos. Que nos duelan los focos de tensión, la desigualdad entre ricos y pobres, las diversas formas de terrorismo y delincuencia, los fundamentalismos y fanatismos. Que nos interpele de tal modo que nos haga a cada uno de nosotros artífices pacíficos de un mundo mejor.*

Padre Nuestro –Ave María y Gloria Canto

6º Estación: Verónica enjuga el rostro del Señor.

¡Te adoramos, Señor, ¡y te bendecimos!

Todos: ¡Que por tu santa Cruz redimiste al mundo! Amén

Guía 1: El rostro de Jesús queda grabado en el pañuelo de Verónica, esa simple mujer que no necesitó del “empujón” sino que se jugó entera y alivió con lo que tenía a mano el dolor del Señor. De esto se trata ser cristianos. Toda la vida cristiana consiste en responder al amor de Dios y a servir a nuestros hermanos con el mismo amor misericordioso del Padre.

Guía 2: *Señor que nuestra fe madure, de modo tal que se exprese en el camino del hermano que sufre, del que esta triste, del que está privado de su libertad, del que se equivocó, del que confundió el camino, del que tuvo que emigrar de su patria, del que es adicto, del que no tiene techo, ni accede al sistema de salud, de educación, de los bienes de la cultura.*

Guía 1. *Señor bendice y multiplica las “verónicas” que recorren nuestros barrios, las verónicas escondidas en el corazón de los voluntarios, de los misioneros, de los donan su tiempo en las Caritas, los hogares, los hospitales, las cárceles, los que recorren las calles de nuestros barrios más pobres, los que se las ingenian para dar de comer a los que no tiene, los que llevan cultura y alegría, los que se van a otros pueblos arrasados a llevar un poco de esperanza.*

Padre Nuestro –Ave María y Gloria Canto

7º Estación: Jesús cae por segunda vez.

¡Te adoramos, Señor, ¡y te bendecimos!

Todos: ¡Que por tu santa Cruz redimiste al mundo! Amén

Guía 1. De nuevo la caída aparece en el camino de la Cruz. Serán tres las veces. Como tres las negaciones de Pedro, como tres las preguntas que le hará el Resucitado para que confirme su amor de amigo, a pesar de sus caídas, ofreciéndole como antes a Lázaro su mano y el poder de su palabra: ¡levántate!

Guía 2: *Señor, también nosotros como Pedro, asustados y cobardes te negamos. Caemos bajo el peso de la duda, del que dirán, de la comodidad*

y de la pereza. También nosotros muchas veces nos dejamos corromper por el facilismo, por la traza, por la coima; aunque sea mínima, casi imperceptible. También nosotros somos como aquellos que señalamos... Señor ofrécenos tu mano para nuestras caídas. Ordénanos con la misericordia de tu amor ¡Levántense!

Padre Nuestro –Ave María y Gloria Canto

8º estación: Jesús encuentra a las mujeres de Jerusalén

*Te adoramos, Señor, ¡y te bendecimos!
Todos: ¡Que por tu santa Cruz redimiste al mundo! Amén.*

Guía 1. Las mujeres salen al paso de Jesús y lloran por lo que ven y no quisieran ver. Jesús las mira con compasión y sabe que no será el único dolor que hallaran en el camino. Jesús es capaz de poner su mirada más allá de su propio dolor y ponerla en el dolor de estas mujeres, porque sabe que atravesarán tiempos duros.

Guía 2. *Jesús, también hoy en el camino de la cruz, hay muchas mujeres humilladas y violentadas, las marginadas y sometidas a prácticas indignas, a la locura de la violencia de género, las mujeres solas y abandonadas ante su maternidad, las madres adolescentes, las madres que no quieren serlo, las madres judías y palestinas, las madres de Siria, y las de todas las tierras en guerra, a las madres del dolor, las mujeres víctimas de la trata, las viudas y las ancianas olvidadas por sus hijos... Ellas testimonian un mundo árido y cruel que necesita el don de la ternura y de la compasión. Danos la fuerza de consolar sus lágrimas comprometiéndonos en el trabajo por la justicia.*

Padre Nuestro –Ave María y Gloria Canto

9º Estación: Jesús cae por tercera vez (Lc 22, 28- 30a. 31-32)

*¡Te adoramos, Señor, ¡y te bendecimos!
Todos: ¡Que por tu santa Cruz redimiste al mundo! Amén*

Guía 1: Es la última caída, ante tantas contradicciones, el peso vuelve a vencer la humanidad de Jesús, falta muy poco, apenas unos pasos para la entrega definitiva. Por eso, se pone de pie para volver abrazar el pecado del hombre y redimirlo en la Cruz de la donación total.

Guía 2: *Jesús que, en tiempos de exigencias y contradicciones, en tiempo de duda y de dolor; cuando parezca más fácil dejarnos vencer y abandonarte como "Camino, Verdad y Vida", volvamos nuestro corazón a este instante de tu Vía Crucis y nos reencontremos con Vos e identificados con tu Vida, nos levantemos con el peso del dolor y la incertidumbre a cuesta para abrirnos a la esperanza cierta de que, allí mismo, se gesta la redención.*

Padre Nuestro –Ave María y Gloria
CANTO

10º Estación: Jesús es despojado de sus vestiduras (Jn19, 23– 24)

¡Te adoramos, Señor, ¡y te bendecimos!

Todos: ¡Que por tu santa Cruz redimiste al mundo! Amén

Guía 1. Se reparten tus vestidos y echan a suerte el manto de Jesús. Él hijo de Dios que llegó al mundo sin nada, para compartir la pobreza con los humildes, es despojado de todo, ultrajando su dignidad.

Guía 2: *Señor ¡que necios somos! También frente a nosotros los pobres son despojados de lo necesario para subsistir, los jóvenes son echados a la suerte por los mercaderes de la droga y el consumo y por un sistema que los excluye, los niños son despojados de su inocencia por una sociedad que no entiende de valores y de personas que "entendiendo", han corrompido su corazón. ¡Señor en cada uno de ellos es ultrajada tu dignidad, la misma que vive en cada uno de nosotros y de nuestros hermanos! Por las faltas a la dignidad humana y a sus derechos ¡perdónanos, Señor y danos un corazón nuevo!*

Padre Nuestro –Ave María y Gloria
Canto

11º Estación Jesús es crucificado (Jn 19, 18-22)

¡Te adoramos, Señor, ¡y te bendecimos!

Todos: ¡Que por tu santa Cruz redimiste al mundo! Amén

Guía 1. Jesús es clavado en el madero. La cruel fuerza de un soldado, perfora con los clavos las manos y los pies del Señor, mientras una lanza atraviesa su cuerpo y deja abierto su costado. A su lado un ladrón arrepentido y otro que no puede comprender... ¡Que imagen dantesca de dolor inmerecido! ¡Que escena de impunidad y desamparo!

Guía 2: *Señor, ¡tus manos! Las que sanaron, las que bendijeron, las que consagraron el pan y el vino de la Amistad, al igual que tus pies que fueron de pueblo en pueblo, predicando la Buena Noticia, ahora están atados a la Cruz. No solo los clavos te sujetan a ella, la has abrazado por amor como signo del misterio de la Salvación. Y a tu lado las dos alternativas para el hombre: Creer, aun cuando nos asalte la duda, o no creer y burlarse ante lo que nos supera... Acoger tu misericordia o cerrar el corazón. ¡Vuelve Señor a nosotros tu rostro y perdónanos, tampoco hoy sabemos bien lo que hacemos!*

**Padre Nuestro –Ave María y Gloria
Canto**

12º Estación: Jesús muere en la Cruz (Jn 19, 28-30)

¡Te adoramos, Señor, ¡y te bendecimos!

Todos: ¡Que por tu santa Cruz redimiste al mundo! Amén

Guía 1: Jesús no puede más, siente toda la tensión de la humanidad a la hora del dolor y la ruptura. La muerte duele porque trastoca la esencia misma del hombre que ha sido creado para la Vida, y en ese momento sublime y supremo, se entrega al Padre, se abandona a su Voluntad con la infinita confianza que nace del Amor. La tierra y el cielo se conmueven ¡Todo se ha cumplido!

Guía 2: Señor se doblan nuestras rodillas ante tu entrega y el silencio nos envuelve también a nosotros. ¡Sí, todo se ha cumplido! (Un breve silencio).

A Vos que nos ha reunido para recorrer y orar el camino de la Cruz, te pedimos nos ayudes a cambiar nuestro corazón frente al sufrimiento por el cual has dado tu Vida. Que nos conmueva el dolor de la Iglesia perseguida en el medio oriente, que nos duela la guerra y el terrorismo, que nos duela el fanatismo inútil, que nos duela el hambre y la

desocupación, que nos duelan los hermanos que mueren por las enfermedades de la pobreza, que nos duela la corrupción que tritura la justicia y la verdad, que nos duela toda forma de injusticia que avasalla la dignidad humana, que nos duelan los escándalos de tu Pueblo, que es el nuestro, de modo tal que el dolor hecho compromiso como el tuyo, transforme la realidad.

Padre Nuestro –Ave María y Gloria
Canto

13ª Estación: El cuerpo del Señor es bajado de la cruz

*¡Te adoramos, Señor, ¡y te bendecimos!
Todos: ¡Que por tu santa Cruz redimiste al mundo! Amén*

Guía 1: Ya todo ha pasado, atrás queda Pedro llorando la traición, Judas desesperado y ahorcado, los soldados atemorizados abandonando sus puestos, el templo rasgado, la noche que cubrió la tarde, el pueblo curioso que huyó, y unos pocos poquísimos que se dieron cuenta que se había dado muerte al Hijo de Dios. Ya todo ha terminado, y ahí al pie de la cruz, tal vez ajena a todo, queda la Madre y el discípulo amigo.

Guía 2. *Señor, los brazos de tu madre te esperan; su corazón también ha sido traspasado y desde ahora es corredentora. Ella te recibe en sus brazos de mamá, conmovida y entregada. Ahora Señor, su "Sí" alcanza la plenitud de la generosa fidelidad. No hay palabras que puedan describir este momento, pero lo intuimos en las partidas dolorosas de tantos hijos que se van prematuramente, de tantos hijos que no encuentran un rumbo para sus vidas, de tantos hijos que no llegan a nacer. Que tu Madre, que es la nuestra, nos enseñe a decir "Sí" y a recibirte siempre en nuestros brazos, sobre todo en el hermano que sufre cualquier tipo de dolor.*

Padre Nuestro –Ave María y Gloria
Canto

14°. El cuerpo de Jesús es sepultado (Jn 19, 40-42)

¡Te adoramos, Señor, ¡y te bendecimos!

Todos: ¡Que por tu santa Cruz redimiste al mundo! Amén

Guía1: Un lugar en la montaña, prestado por José de Arimatea, será el destino transitorio de su cuerpo. La sábana que lo envuelve el testigo de su victoria. Porque Jesús lo había anunciado: «Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, dará mucho fruto» (Jn 12, 24)

Guía 2: *Señor, has sido elevado al cielo y ahora la tierra te recibe para que seas fruto de salvación para todos. La semilla ha sido fecundada en el dolor, pero por sobre todo en el Amor. La cruz no es el signo de fracaso sino de victoria. La muerte será vencida y la vida será plena en la mañana nueva de la Resurrección.*

CREDO

Oración final

Aquí estamos, Señor y esperamos tu victoria. Nos ha dado la Vida, porque confías en nosotros como amigos.

Aguardamos tu triunfo redentor, y te pedimos que venga a nosotros tu Reino:

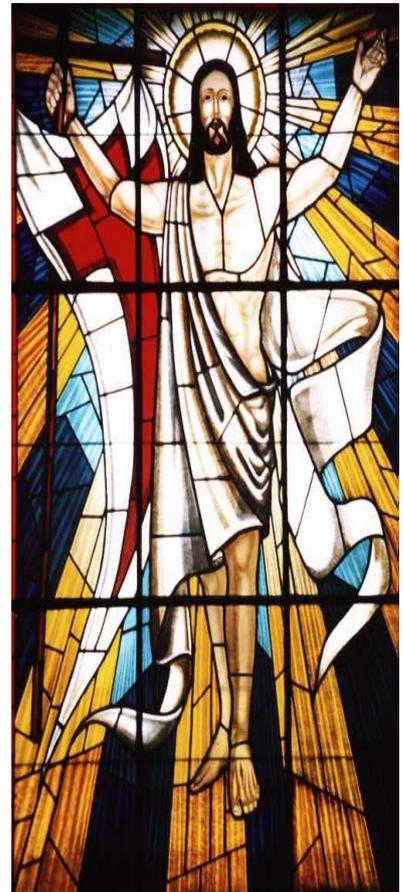
- Para que tu Iglesia, pueblo de Dios sea comunidad de servicio,
- Para que nuestro país viva en amistad social, solidaridad y justicia.

- Para que nuestras familias descubran caminos de amor, de diálogo y respeto
- Para que los que están solos, desorientados o sufren el dolor encuentren el consuelo
- Para que la fe anime nuestra esperanza y sostenga nuestra caridad

En la espera de la Pascua, queremos ser hombres nuevos, renacer a la gracia y la libertad de los hijos de Dios.

¡Esperamos Señor, el anuncio de la Pascua!
para correr como las mujeres a anunciar.
¡Ha resucitado!

Amén.



Meditaciones 2014

Inicio- En el camino de la cruz

Iniciamos juntos este recorrido santo. El camino de la cruz que realizaremos en las calles de nuestro barrio, es el signo que nos hace presente el amor de Dios y su capacidad de perdonar siempre. Es el signo de la entrega generosa que responde al mal, presente en nosotros y en el mundo actual, con sobreabundancia de bien.

Carguemos también nosotros hoy, la cruz con Jesús y seamos ofrenda por todos los que sufren.

Como nos ha invitado el Papa Francisco "Caminemos juntos por la vía de la Cruz, caminemos llevando en el corazón esta palabra de amor y de perdón. Caminemos esperando la resurrección de Jesús, que nos ama tanto. Él es todo amor".

Canto inicial.

Encendemos las velas:

- Porque caminaremos entre las sombras del pecado que entregaron a Jesús a la muerte en aquel primer viernes santo.
- Porque el poder del mal pareciera esta noche querer jugar su carta de victoria.
- Porque Dios parece hacer silencio en los sucesos que se desencadenaran, necesitamos encender nuestras lámparas y dejarnos iluminar por la luz que nos revela, que más allá de toda apariencia, "la Cruz de Cristo es amor, misericordia, perdón"². Encendamos nuestras velas.

Canto: Sugerimos Signo de amor

(<http://www.obispadogchu.org.ar/cancionero/14varios/375SignosdeAmor.htm>)

² Papa francisco, vía crucis 2013

1. Jesús en el Huerto de los Olivos

*Oren para no caer en la tentación
Padre si quieres aleja de mi este cáliz, pero
no se haga mi voluntad, sino la tuya
¿Por qué están durmiendo? Levántense y
oren para no caer en la tentación. Lc 22, 39-
46.*

*¡Te adoramos, Señor, iy te bendecimos!
Todos: ¡Que por tu santa Cruz redimiste al mundo! Amén*

Todo es silencio, tensión, tristeza y despedida. La cena abrió paso al Huerto.

Se acerca la traición anunciada, que dará paso a la muerte. Jesús se abandona al Padre: ¡Que se haga tu voluntad y no la mía! Y al bajar, encuentra a los suyos dormidos.

Tal vez, hoy Jesús, también nos encuentre adormecidos frente a la traición que sufren en la vida tantos hermanos nuestros, a los que la sociedad excluye, a los que la guerra, el terror o la violencia les arrebató los sueños y las esperanzas en un instante.

¡Señor, mantenemos despiertos! Con los ojos bien abiertos para comprometernos ante el dolor de tantos hermanos nuestros.

***Padre Nuestro –Ave María-Gloria
Canto***

2. La traición de Judas

*¿Con un beso entregas al hijo del hombre?
Lc 22, 48.*

*¡Te adoramos, Señor, iy te bendecimos!
Todos: ¡Que por tu santa Cruz redimiste al mundo! Amén*

No es un desconocido, ni un opositor el que te entrega esta noche. Es uno de los tuyos, uno que hizo camino a tu lado, que compartió las alegrías y anoche no más, se sentó en tu mesa. Y ahora con un beso, signo de amor, desatará la ira de los que te buscan para atarte a la cruz de los sentenciados a la muerte más burda y cruel.

¡Es uno de los nuestros! Uno como yo, que también te entrega cuando no me juego, cuando elijo ser corrupto y no pobre pecador, cuando la dejo correr y me atrapa la idolatría del dinero, la queja resentida, el celo del poder. Yo también llevo un "judas" dentro mío, fruto de las tinieblas que aún hay mí.

¡Jesús! Purifica nuestros besos, para que lejos de la mundanidad, sean sólo signos de tu vida plena, que nos abraza y perdona setenta veces siete, con tu amor infinito e inquebrantable.

Padre Nuestro –Ave María-Gloria
Canto

3. La condena del Sanedrín

¿Entonces eres el hijo de Dios?

Tienes razón lo soy.

*¿Acaso necesitamos otro testimonio?,
nosotros mismo lo hemos oído. Lc 22,66-70.*

¡Te adoramos, Señor, ¡y te bendecimos!

Todos: ¡Que por tu santa Cruz redimiste al mundo! Amén

Cuando el poder no es servicio, todo vale. Se instala entre nosotros la hipocresía y gana la lógica de la adulación. Oímos lo que queremos oír. Miramos lo que deseamos ver, prima la ideología al bien común. Los que gobiernan hacen "la suya", la justicia mira para otro lado, la ley se compra y se vende, la verdad ya no cuenta y la razón se adormece en un laberinto de falsos conceptos.

El mismo laberinto que lucha dentro de nosotros, en busca de aquello que justifique nuestro modo de ser y de obrar, cuando preferimos la política del fariseo a la coherencia del ser cristiano.

Jesús que, ante los juicios enmarañados de los hombres, ante el poder que nos corrompe cuando no sirve, que no busquemos pretextos para justificarnos y aprendamos de tu testimonio veraz, fiel, sincero, hasta el final.

Padre Nuestro –Ave María-Gloria
Canto

4. La negación de Pedro

*Este también estaba con él
¡Mujer, no lo conozco! Lc 22, 54- 57.*

*¡Te adoramos, Señor, ¡y te bendecimos!
Todos: ¡Que por tu santa Cruz redimiste al mundo! Amén*

En el camino de nuestra vida, siempre aparece el miedo y se nos cruza la cobardía. El "sálvese quien pueda" es la tentación egoísta que nos anida en el alma, cuando las cosas se ponen "fuleras". No importa si hemos celebrado juntos, si hemos compartido la misma mesa. La negación se disfraza de indiferencia, o de acordar al mejor postor para sacar ventajas o lograr prebendas. Se mimetiza como el camaleón y es mejor "hacer la plancha" en lugar de ser fiel y nadar a contracorriente.

Todos tenemos adentro nuestro un "pedro" que se niega a dar testimonio en medio de la opinión adversa, de proponer la verdad o jugarse por la justicia.

Señor, el gallo canta también para nosotros tres veces esta noche, para que podamos ver nuestra miseria y sanarla en tu misericordia, que vuelve a preguntarnos también tres veces como a Pedro: ¿Me amas?, ¿Me amas?, ¿Me amas?

***Padre Nuestro –Ave María-Gloria
Canto (sugerimos Mas allá. Meana)***

5. Jesús es condenado a muerte por Pilatos

*- ¿Eres tú el rey de los judíos? -Tú lo dices
- No encuentro en este hombre ningún tipo de condena
Subleva al pueblo con sus enseñanzas en toda
Judea, comenzó en Galilea y ha llegado hasta
aquí. Ese mismo día Herodes y Pilatos que
estaban enemistados se hicieron amigos. Lc
23,12.*

*¡Te adoramos, Señor, ¡y te bendecimos!
Todos: ¡Que por tu santa Cruz redimiste al mundo! Amén*

Llevar y traer. Ir y venir. Dejarla pasar y tejer acuerdos "entre gallos y media noche" para quedar todos bien parados. No falta nadie. Todos los que pueden decidir quedan involucrados y hasta el pueblo enceguecido, se hace cómplice de la muerte de un justo, mientras se consolida el signo de "lavarse las manos".

También hoy Señor, esta escena se repite aquí, mientras la economía excluye a miles de hermanos y las ganancias de unos pocos, crece dejando lejos del bienestar a la inmensa mayoría y así, la inequidad genera toda forma de rencor y de violencia, mientras yo miro para otro lado.

No importa si soy pueblo, jefe o anciano. Importa Señor, si en mi corazón ha anidado la comodidad de lavarse las manos.

¡Danos esta noche un corazón arrepentido capaz de hacerse solidario con los hermanos!

**Padre Nuestro –Ave María-Gloria
Canto**

6. Jesús es flagelado y coronado de espinas

Profetiza ¿quién te golpeó? Lc 22, 64.

*¡Te adoramos, Señor, ¡y te bendecimos!
Todos: ¡Que por tu santa Cruz redimiste al mundo! Amén*

Cuando se traspasa el límite, se pierde el estribo y se desencadena la violencia. Nos quedamos sin filtros para ver lo que en verdad hay que ver. Todo se vuelve locura y dolor, aunque para muchos parezca un simple espectáculo.

¡Jesús si profetizaras hoy por cada golpe y por cada espina! ¡Cuántos nombres propios llevaría cada ultraje, cada insulto! Esos que hoy reciben quienes lo han perdido todo, los que viven en forma infrahumana. Los hermanos oprimidos en los talleres clandestinos, los que sobreviven a gatas con un trabajo informal, los que encuentran en la droga un escape al sin sentido, los que se desplazan escondidos e invisibles en buscas de nuevas esperanzas.

También hoy te burlamos Señor, cuando ante tanto dolor inmerecido, ponemos rótulos, discriminamos, dejamos que la injusticia expanda su potencia dañina y resquebraje el tejido social impidiendo construir un presente mejor, fraterno y solidario.

¡Perdona estos golpes, Señor, signos de nuestra propia inhumanidad domesticada!

Padre Nuestro –Ave María-Gloria
Canto

7. Jesús carga con la cruz

Jesús cargando sobre sí la cruz, salió de la ciudad. Jn 9,17.

¡Te adoramos, Señor, ¡y te bendecimos!
Todos: ¡Que por tu santa Cruz redimiste al mundo! Amén

Aparece entonces, el signo redentor en el camino. La cruz, y bajo su peso, caminan con Vos, los jóvenes que han perdido el horizonte y se entregan a la cultura de lo exterior, lo rápido, lo superficial y provisorio. Las mujeres niñas explotadas en la trata de personas, los niños abandonados o utilizados para el trabajo infantil que les roba la infancia. Caminan los pueblos en guerras y aquellos, que absurdamente se desangran en la violencia entre hermanos de una misma nación, por la incapacidad de dialogar y generar caminos de encuentro. También bajo su peso, caminan nuestros “viejos” solos.

A tu paso, la cruz atraviesa la ciudad, convertida en lugar de huida y de desconfianza mutua, llamándonos a abrazarla para que se transforme en bandera de victoria, cuando elevada hacia el cielo, perdone, cure y redima.

¡Danos fuerzas para no huir de la cruz y de transformarla en fuente de esperanza para todos los que sufren, para todos los que buscan, para todos los heridos de un campo de batalla, tan particular!

Padre Nuestro –Ave María-Gloria
Canto

8. Jesús es ayudado por Simón, el Cirineo, a llevar la cruz.

Cuando lo llevaban, detuvieron a un tal Simón de Cirene y lo cargaron con la cruz. Lc 23, 26

¡Te adoramos, Señor, ¡y te bendecimos!

Todos: ¡Que por tu santa Cruz redimiste al mundo! Amén

La cruz, muchas veces nos agarra desprevenidos. Vamos llevando la nuestra a regañadientes y encima, se nos cruza en el camino otra más pesada.

Toca a la puerta en el chiquito que pide comida, en la vecina de enfrente que enferma de cáncer no puede acceder a los remedios necesarios, en la familia de la otra cuadra que acaba de perder a su hijo víctima de un asalto, en la desesperación de los que buscan a un familiar desaparecido en camino a su trabajo, en el compañero de escuela al que todos "gastan", o en aquel de la oficina al que todos hacen a un lado.

Toca a la puerta en mi hermano o mi cuñada, en mi madre anciana que reclama un poco de atención y de cariño, en el abuelo que hace rato no visito porque no tiene lugar en mi agenda complicada. En mi "ex" con quien no logro un acuerdo sano. En mi esposo o mi esposa, de mis hijos, que esperan de mí un poco de comprensión y compañía diaria.

¡Jesús que me detenga sin temor en el camino, para cargarte en la cruz de mis hermanos!

***Padre Nuestro –Ave María-Gloria
Canto***

9. Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén

Hijas de Jerusalén, no lloren por mí; lloren más bien por ustedes y por sus hijos. Lc 23, 28.

¡Te adoramos, Señor, ¡y te bendecimos!

Todos: ¡Que por tu santa Cruz redimiste al mundo! Amén

¡Cuántas lágrimas en los ojos de las madres a lo largo de los siglos!
¡Cuánto llanto prefigurado en aquel encuentro profético, camino hacia el calvario!
¡Cuánta ternura Jesús, para quien tiene un corazón de madre!
Y cuanta comprensión misericordiosa para quien no alcanza a madurar este corazón.

En el momento de dolor supremo, Señor, volvés tu rostro al genio femenino, y ves en ellas anticipadamente, a todas las mujeres humilladas y violentadas, a las mujeres olvidadas, a aquellas que hacen frente a las crisis y están solas ante su maternidad. A las que han perdido a sus esposos, a las que están junto a la cama de sus hijos enfermos, a las que se levantan temprano para ganarse el pan con dignidad y aquellas otras que, dejadas al margen de las posibilidades, se la rebuscan a costa de su propia dignidad.

Ves también, el coraje diario de tantas mujeres que con compasión sincera lloran y se alegran, trabajan y se entregan, construyendo un mundo mejor en sus hogares, en sus trabajos, en el campo cultural, social, político y científico.

A tu corazón de hijo, Señor, te confiamos a las mujeres y a las madres del mundo, en especial las que viven y trabajan en nuestro barrio.

Padre Nuestro –Ave María-Gloria Canto

10. Jesús es crucificado.

i-Tengo Sed!

iSálvate a ti mismo, rey de los judíos!

*Lo crucificaron entre unos ladrones. Lc 23,
33.*

iTe adoramos, Señor, iy te bendecimos!

Todos: ¡Que por tu santa Cruz redimiste al mundo! Amén

El bien y el mal se encuentran en las coordenadas del Gólgota. ¡Es la lucha eterna de los siglos mientras la historia espera su plenitud! Te clavan en la cruz con la fuerza de la insensatez y del odio injustificado. Vos la abrazas por amor.

Te insultan, te ofrecen vinagre y te traspasan con la espada en un costado. Todo es dolor, miseria, incomprensión, sólo tu amor es capaz de asumirlo todo y perdonar, ¡una vez, más perdonar!: Padre no saben lo que hacen.

¡Perdónanos Señor, también esta noche a nosotros, perdónanos por el mal que hacemos y por todo el bien que dejamos de realizar!

**Padre Nuestro –Ave María-Gloria
Canto**

11. Jesús promete su reino al buen ladrón

*¿No eres el Mesías? Sálvate a ti mismo y sálvanos
¿No tienes temor de Dios? Nosotros sufrimos
justamente y pagamos nuestras culpas, pero él no
ha hecho nada. Acuérdate de mí cuando estés en
tu reino. Hoy estarás conmigo en el paraíso. Lc
23,49- 43.*

*¡Te adoramos, Señor, iy te bendecimos!
Todos: ¡Que por tu santa Cruz redimiste al mundo! Amén*

A tu lado, Jesús, la fe y la incredulidad juegan sus propias cartas. Creer y abrirse al amor o cerrar el corazón y quedar vacío. En definitiva, de esto se trata la salvación: dejarse "misericordia" o negarse.

Que, ante tu entrega total y generosa, aun antes las dificultades, la experiencia de fracasos, la duda y las pequeñeces humanas que nos duelen, seamos como el buen ladrón, que se abre a la vida que triunfa sobre la muerte y el pecado.

¡Que venga a nosotros tu Reino, Señor!

**Padre Nuestro –Ave María-Gloria
Canto**

12. Jesús en cruz, su madre y el discípulo

*Mujer he ahí, a tu hijo. Hijo, he ahí a tu
madre Jn 19,26.*

*¡Te adoramos, Señor, iy te bendecimos!
Todos: ¡Que por tu santa Cruz redimiste al mundo! Amén*

Ahí está ella, la Mujer, la Virgen fiel. Ya se encontraron en la vuelta del camino y las miradas hablaron del encuentro profundo entre la madre y el hijo. María calla, siente, sufre, contiene y guarda en su inmenso corazón el Evangelio de la vida, que ha de pasar por la muerte. ¡Jesús sabe cuánto esto duele!

Allí también, está el amigo, es hora de la despedida. No quedan muchos al pie de la cruz, y en la corriente de amor sincero y filial, Jesús consuela

a su madre, dándole a Juan por hijo: Ahí tienes a tu madre. Ahí tienes a tu hijo.

Desde aquel momento cobra fuerza el peregrinaje de María junto a su pueblo. Camino iniciado con su "sí", confirmado en el momento sublime de la cruz, desde donde camina como verdadera madre, lucha junto a nosotros y derrama la cercanía de Dios, porque es corredentora junto a su Hijo.

¡Madre ayúdanos a sobrellevar los sufrimientos y cansancios de la vida!
¡Ayúdanos a celebrar los logros y a disfrutar de la alegría! Decimos a cada uno de nosotros como a San Juan Diego *¿No estoy yo aquí, que soy tu madre?*

Padre Nuestro –Ave María-Gloria Canto

13. Jesús muere en la cruz

¡Tengo sed!

Padre ¿por qué me has abandonado?

Padre en tus manos encomiendo mi espíritu.

Todo se ha cumplido. Lc 23, 46

¡Te adoramos, Señor, ¡y te bendecimos!

Todos: ¡Que por tu santa Cruz redimiste al mundo! Amén

Todo es silencio, conmoción en el cielo y en la tierra. Los amigos y las mujeres se quedan lejos. La oscuridad lo cubre todo. El velo del templo se desgarra. La historia misma parece terminar... ¡En tus manos encomiendo mi espíritu! La muerte parece ser el final.

¡Señor cuanta soledad nos envuelve al pensar, sólo por un instante, que la vida alcanza su límite definitivo! ¡Cuánto dolor hay en las partidas de la muerte! Pero la fe nos ha enseñado a acomodar el dolor en el sabio lugar de la esperanza y hacer silencio profundo ante el misterio de Dios que hace de la muerte un nuevo y sorprendente comienzo.

Te confiamos Jesús, ante el momento sublime de tu muerte, el valor magnífico de la Vida y de cada vida.

**Padre Nuestro –Ave María-Gloria
Canto**

14. Jesús es sepultado

*Llegó entonces un miembro del Consejo,
llamado José, hombre recto y justo...Era de
Arimatea. Lc 23,50.*

*¡Te adoramos, Señor, iy te bendecimos!
Todos: ¡Que por tu santa Cruz redimiste al mundo! Amén*

Te bajan de la cruz y te ponen según la tradición, en brazos de tu madre. No hay dolor más grande, ni imagen más dantesca. No hay lógica en la vida que pueda explicar que los hijos partan antes que los padres. Ni dolor más profundo que no tener siquiera, un lugar donde sepultarte. María ya ha pasado por esto, cuando al nacer un pesebre prestado le sirvió de lugar para cobijarte.

María calla y acepta con docilidad creyente, la buena voluntad de José de Arimatea, que le presta el sepulcro donde depositarte.

Así, en aquel lugar, en aquel momento, cuando la piedra se corre, parecen encerrados todos los sueños, acorralados todos los proyectos, entonces, aparece la tentación del desánimo y la angustia gana el horizonte y deje a merced de la desesperanza.

¡Que no pueda con nosotros Señor, el aparente fracaso ante la muerte!
¡Que podamos correr la piedra para que gane nuevamente la vida,
transfigurada por tu entrega! ¡Esperamos Señor, la tercera noche que
nos anunciará la resurrección! Y que nos dice que Resucitado, vivís para
siempre en medio de nosotros.

Por eso, en esta noche santa y de recogimiento, proclamamos como pueblo: ¡Creemos Señor, en el Dios de la Vida! ¡Creemos que la Vida ha triunfado sobre la muerte!

**Padre Nuestro –Ave María-Gloria
Canto**

15. Decimoquinta Estación: Jesús resucita de entre los muertos

Esperamos Señor, el tercer día, para correr al sepulcro y encontrarlo vacío.

Queremos ser "Magdalenas" alegremente sorprendidos y salir rápidamente a compartirlo.

Queremos que todos vean tu sudario y tus vendas en el piso. Queremos que los ángeles nos señalen ¡No lo busquen entre los muertos! ¡Está vivo!

Queremos que seques nuestras lágrimas y reconozcete maestro, salvador y amigo.

Queremos que entres, a través de las puertas cerradas, por temor a lo que pueda sucedernos y nos des la verdadera paz que buscamos insistentemente.

Queremos tocar tus manos y tus llagas abiertas hoy, en tantos hermanos pobres y humillados.

Queremos superar las miserias, alejar nuestras dudas, dejar atrás la tristeza dulzona, sin esperanza, de los que se aferran a la psicología de la tumba.

Queremos compartir el pan fraterno y que nos envíes nuevamente a "salir" y estar entre los hermanos con el corazón abierto.

Queremos caminar por los caminos, ir a las periferias, creer sin ver, bajo la sabia guía de tu Espíritu.

Queremos que nos bendiga Señor y ser simplemente tus testigos, discípulos misioneros, que detienen el paso, que escuchan y miran a los ojos, capaces de renunciar a las urgencias para acompañar al que quedó al costado del camino.

¡Esperemos Señor el tercer día, con la alegría de saber que la Pascua está cumplida!

Meditaciones 2016

Inicio- En el camino de la cruz

Vamos a compartir juntos el camino de la cruz en medio de nuestro barrio. A nuestro paso, nos uniremos a Jesús y a las cruces de tantos hermanos nuestros, ofreciendo también las nuestras, para que la fuerza transformadora del amor que nace de la entrega, alivie el dolor, sane las heridas, haga crecer nuestra solidaridad fraterna y renueve nuestra esperanza en la misericordia de Dios, que no se cansa de perdonar.

Canto inicial.

Encendemos las velas:

- Porque necesitamos de la luz del bien para poder mirarnos como hermanos.
- Porque el poder del mal sólo se vence con sobreabundancia de bien.
- Porque la cruz abrazada con amor anuncia el triunfo de la Vida.

Encendamos nuestras velas, en medio de la oscuridad que nos acobarda y adormece nuestra esperanza, para animarnos a mantener con fe la luz que preanuncia en el tiempo, la victoria definitiva del Amor ya presente y operante en el camino de cada día, donde crece el Reino de Dios, reino de misericordia.

Canto: Sugerimos Signo de amor u otro similar

1. Jesús en el Huerto de los Olivos

En medio de la angustia, Él oraba más intensamente Lc 22, 43.

¡Te adoramos, Señor, iy te bendecimos!

Todos: ¡Que por tu santa Cruz redimiste al mundo! Amén

La cena ha terminado. La despedida y las últimas enseñanzas abren paso al momento sublime donde la entrega de la vida hará síntesis de todo lo anunciado para dar el salto de lo eterno. La acción transformará en gesto la palabra y la Palabra se sellará con la entrega.

A la alegría de lo compartido se le asoma la noche de la angustia, como en la vida misma. Hasta en esto, Jesús misericordioso, quiso ser uno más entre nosotros, y testimoniarnos que, en la oración confiada, desde las entrañas del dolor, el Padre bueno desde el cielo nos reconforta y sostiene.

Por eso, en esta noche santa, Señor, nos ponemos en oración y te pedimos que abracés con tu amor las angustias de los que viven en la soledad y el desamparo.

**Padre Nuestro –Ave María-Gloria
Canto**

2. La traición de judas

Señor ¿usamos la espada? Lc 22, 47.

¡Te adoramos, Señor, iy te bendecimos!

Todos: ¡Que por tu santa Cruz redimiste al mundo! Amén

Las traiciones y las injusticias cuando hay en nosotros la conciencia de bien, nos revelan. Vemos a nuestro alrededor tantos besos traicioneros, interesados, vacíos, que nos tienta con facilidad el deseo de justicia con las propias manos.

Y en un instante, mientras que, en el corazón, nuestra propia lucha de bien y de mal da su batalla, el gesto de la ira triunfa sobre el de la misericordia, empuñando la espada que juzga, rotula, condena y mata.

Jesús, sin embargo, incomprensible para los criterios típicamente humanos, "toca y cura" la oreja de un enemigo declarado, así en un acto, que siempre nos parecerá desproporcionado, Él nos invita a la misericordia que contrapone al beso de la entrega, la invitación a dejar el poder de las tinieblas y convertir el corazón.

Señor, que, en lugar de desenfundar nuestras espadas, toquemos las heridas para curar las raíces del mal que atormenta a tantos hermanos que equivocan su camino obrando el mal y que la justicia necesaria que reclamamos frente a sus actos, no sea nunca sed de venganza sino oportunidad para cambiar.

Padre Nuestro –Ave María-Gloria Canto

3. La condena del Sanedrín

*Si yo les respondo, ustedes no me creerán.
Lc 22, 67.*

*¡Te adoramos, Señor, ¡y te bendecimos!
Todos: ¡Que por tu santa Cruz redimiste al mundo! Amén*

No siempre el poder es un servicio. Porque en el corazón humano la cizaña y trigo crecen por igual y muchas veces, quienes ejercen el poder revestido de honores, traicionan la confianza esperada dejándose ganar por la corrupción. Y ante la corrupción, Jesús no calla. Él ama al pecador, pero no consiente a aquel que engaña abrazado al escándalo de la suficiencia y la impunidad.

Todos tenemos un sanedrín adentro que juzga, prejuzga, ataca sin escuchar, condena por lo que escucho decir. Nuestro sanedrín puede ser fruto de la debilidad de nuestro propio pecado o de la corrupción que nace de la hipocresía.

Danos Señor, el coraje necesario para tener un corazón sencillo como el tuyo y alejarnos del estado de autosuficiencia, que barniza nuestra vida con la apariencia de bien.

**Padre Nuestro –Ave María-Gloria
Canto**

4. La negación de Pedro

Hombre, no sé lo que dices. Lc 22,60.

¡Te adoramos, Señor, ¡y te bendecimos!

Todos: ¡Que por tu santa Cruz redimiste al mundo! Amén

El temor es una reacción humana frente al peligro que nos asecha. Pedro lo experimentó hasta la raíz más profunda de su propia humanidad, dando cumplimiento a la profecía de Jesús: "antes de que cante el gallo, me habrás negado tres veces."

Todos experimentamos en la vida el miedo que nos acobarda y pone de rodilla nuestras convicciones. Jesús no condena, está ahí atento, para sanar nuestra debilidad con la invitación de un simple: ¿me amas?

No, no es el miedo lo que puede alejarnos de Jesús, sino la cobardía de no abrirnos a su amor inagotable y dejarnos conducir por El, sembrando a nuestro paso signos de la misericordia en un mundo necesitado de perdón como cada uno de nosotros mismos.

Señor que tu cruz nos ayude en esta semana santa, a vencer nuestro temor para alcanzar la serenidad del corazón y dejar caer el rencor, la rabia, la violencia y la venganza que aprisionan nuestras almas.

**Padre Nuestro –Ave María-Gloria
Canto**

5. Jesús es condenado a muerte por Pilatos

¡Cruficalo, crucificalo. Lc 23,21

¡Te adoramos, Señor, ¡y te bendecimos!

Todos: ¡Que por tu santa Cruz redimiste al mundo! Amén

La escena de este momento crucial, puede sonarnos hasta conocida, replicada ciento de veces en la historia de los pueblos que pierden el horizonte de la fraternidad y quiebran su convivencia a riesgo de terminar

condenando a un justo. Todo vale, porque lo dijo quien lo dijo, lo contó el que lo contó, lo vi en el Facebook, o me llegó por mail o por WhatsApp.

El grito de ¡crucifícalo!, se hace eco interminable buscando no justicia sino confirmar lo que sostengo u opino, con razón o sin ella. Entonces, la bienaventuranza de los justos comienza a correr peligro, porque no somos capaces de corregir al que yerra, visitar al que está preso, dar de comer al que duerme tirado en una vereda, acompañar al hermano de otro país para que no sea víctima de un trabajo esclavo. En un abrir y cerrar de nuestras múltiples ventanas condenamos como Pilatos: "por las dudas".

Jesús nos dejes caer en la tentación de la masificación mediática, que condena con rapidez y crucifica a diario la vida de muchos hermanos.

Padre Nuestro –Ave María-Gloria Canto

6. Jesús es flagelado y coronado de espinas

*Proferían contra Él, toda clase de insultos. Lc
22, 65.*

*¡Te adoramos, Señor, ¡y te bendecimos!
Todos: ¡Que por tu santa Cruz redimiste al mundo! Amén*

¡Cuánto dolor y cuanto absurdo! ¡Cuánta cobardía insana! Uno tras otro los azotes confirman la locura desatada, mientras los verdugos le tapan a Jesús la cara. Es que cuando se oculta el rostro del hermano, cuando se despersonaliza, la vida se convierte en juego y lo peor de nosotros "pega y pega" una y otra vez.

¿Cuántos horribles videos a lo largo de estos meses vimos que a cara tapada cometían el peor de los sacrilegios? Y aún peor...sin siquiera tapan la cara. Las muertes en Siria, en Irak, en Nigeria Afganistán, muertes de hermanos cristianos y no cristianos porque todos somos hijos de un mismo Padre, actualizan el ultraje y clavan espinas que insultan nuestra condición humana. Las muertes injustas, la violencia terrorista, la violencia del hambre, de la trata y de la droga vuelven golpear a Jesús en esta noche, mientras tal vez, nuestra mirada sea la que está tapada.

Quita Señor de nosotros, el velo de la indiferencia cobarde y descomprometida, que nos hace mirar para el otro lado, para ese lado que nos gusta y nos conviene, mientras que en el cuerpo de nuestros hermanos tu dolorosa pasión se actualiza.

Padre Nuestro –Ave María-Gloria Canto

7. Jesús carga con la cruz

Jesús cargando sobre sí la cruz, salió de la ciudad. Jn 9,17.

*¡Te adoramos, Señor, ¡y te bendecimos!
Todos: ¡Que por tu santa Cruz redimiste al mundo! Amén*

Jesús con la cruz a cuesta sale hacia las periferias de la ciudad, allí donde la sombra del dolor es casi una cuestión cotidiana, mientras sube de seguro pensará, con la fuerza que le queda, en los leprosos que curó, en los ciegos y la hemorroisa, en la samaritana, en el bandido que dejó tirado en el piso al hombre, que ni el sacerdote ayudó. En tantos y tantos rostros que nadie vio o quiso ver al paso del aceleramiento del que no quiere grandes líos en su vida.

La cruz que lleva en sus hombros, carga con el dolor de cada uno de ellos y con la indiferencia de todos aquellos que no vemos más allá, de las cuatro cuadras a la redonda de nuestra propia esquina.

En la fragilidad de la vida, en lo que acontece más allá de nuestro propio ombligo, hay cruces que reclaman solidaridad, compañía, comprensión, dignificación, esperanza.

Señor que con Vos salgamos a curar las heridas de los muchos hermanos, que, en la periferia de nuestra comunidad, esperan ser abrazados con misericordia en medio del mar de la indiferencia.

Padre Nuestro –Ave María-Gloria Canto

8. Jesús es ayudado por Simón el Cirineo a llevar la cruz.

Lo cargaron con la cruz, para que la llevara detrás de Jesús Lc 23, 27.

¡Te adoramos, Señor, ¡y te bendecimos!

Todos: ¡Que por tu santa Cruz redimiste al mundo! Amén

¿Cuántas veces al salir de casa, o al regresar luego de una larga jornada nos sorprende la crueldad de alguna noticia que suena en la alerta del celular? ¿Quién no ha sido sorprendido en sus planes por una situación inesperada que nos toca la fibra más íntima y nos pone frente a una decisión no programada?

Mientras Jesús va hacia el límite de su ciudad, donde será crucificado junto al malviviente, para morir lenta y dolorosamente, un hombre, el Cirineo, se cruza en su camino. Vuelve del campo, desprevenido y ajeno a las noticias que abruman al pueblo en las últimas horas y así de repente, se encuentra en medio de una escena que cambiara la historia y tal vez a la fuerza, se hace solidario con la cruz del Maestro.

El sufrimiento del otro siempre constituye un llamado a la conversión, cada uno de nosotros tiene en su corazón la respuesta, la necesidad del hermano nos recuerda la fragilidad de nuestra propia vida, la dependencia de Dios y la urgencia de ser misericordiosamente solidarios.

Señor danos la capacidad de conmovernos ante el dolor y de comprometernos con la cruz de nuestros hermanos

Padre Nuestro –Ave María-Gloria
Canto

9. Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén

Lo seguían muchos del pueblo y un buen número de mujeres se golpeaban el pecho y se lamentaban por él. Lc 23, 27.

¡Te adoramos, Señor, ¡y te bendecimos!

Todos: ¡Que por tu santa Cruz redimiste al mundo! Amén

Hay un profundo dolor que nace de la injusticia. Mucha lagrima derramada en silencio y marginación. Mucho estigma clavado en el pecho de las pobres mujeres que lloran por el desamor.

Jesús las mira en la profundidad de los tiempos y pone en sus lágrimas el dolor que atravesaran muchas mujeres, por los hijos que absurdamente perderán la vida, por los golpes macabros de una pareja que cobardemente maltrata, por la lucha de cada día para que no falte un pedazo de pan para llevar a la boca de los niños, por ese bebe deseado y que no llega, por la desolación del secuestro y la prostitución que genera la trata, por la soledad que levantan los muros separando a familias enteras.

Maestro, en medio de nuestro pueblo, hay muchas mujeres que lloran, enséñanos a escuchar su clamor y a socorrerlas, porque estamos llamados a ser instrumentos de liberación y promoción de aquel que sufre cualquier forma de opresión.

Padre Nuestro –Ave María-Gloria Canto

10. Jesús es crucificado.

*Padre, perdónalos no saben lo que hacen.
Lc 23, 34.*

*¡Te adoramos, Señor, ¡y te bendecimos!
Todos: ¡Que por tu santa Cruz redimiste al mundo! Amén*

¡Perdonar! ¡Como cuesta tener un corazón misericordioso dispuesto al perdón! Es cierto que el perdón es una fuerza que resucita a una vida nueva e infunde el valor para mirar el futuro con esperanza”, pero siempre creemos que el que tiene que perdonar es el otro.

Jesús está allí en la hora suprema. En su hora. Todo es desgarró, desolación, el mundo entero se ha hecho inhóspito y absurdo ¿y tú palabra Señor, es el perdón?

Tremenda tu lección, clavado y traspasado por amor al hombre que aun hoy, no puede comprender que tener un corazón misericordioso no significa tener un corazón débil, sino un corazón fuerte, firme, cerrado al tentador, pero abierto a la voluntad de Dios, siempre dispuesto a perdonar.

¡Danos Señor, en esta noche un nuevo corazón capaz de perdonar, pedir y recibir perdón!

Padre Nuestro –Ave María-Gloria Canto

11. Jesús promete su reino al buen ladrón

*Acuérdate de mí cuando estés en tu reino.
Lc 23,42*

*¡Te adoramos, Señor, ¡y te bendecimos!
Todos: ¡Que por tu santa Cruz redimiste al mundo! Amén*

En el camino de la vida todos elegimos, creer o no creer, hacer el bien o hacer mal, dejarla correr mientras se pueda, jugarse o no jugarse. Cada uno y a su modo, porque ha recibido la libertad como don, decide de qué lado de la historia quiere ponerse. No hay modo de hacer la plancha frente a reino de Dios que germina entre el trigo y la cizaña. Todos de algún modo hacemos una opción.

Frente a la propuesta infinita de Dios que nos redime en la cruz, donde la soberbia y el temor de Dios establecen un dialogo crucial, Jesús nos invita a la misericordia que abraza a toda la creación, y nos recuerda que somos cuidadores o destructores del mundo que nos ha regalado.

Señor danos el corazón del buen ladrón para pedir perdón y que triunfe el Reino sobre el pecado que genera la destrucción en las guerras, las diversas formas de violencia y maltrato, el abandono de los más frágiles, los ataques a la naturaleza, nuestra casa común.

Padre Nuestro –Ave María-Gloria Canto

12. Jesús en cruz, su madre y el discípulo

*¡Te adoramos, Señor, ¡y te bendecimos!
Todos: ¡Que por tu santa Cruz redimiste al mundo! Amén*

El silencio lo ha ido envolviendo todo, poco aliento de vida parece respirar el ambiente cargado de dramatismo. Es denso el aire que anticipa el final. Todo se conmueve ante el minuto final de una partida, y allí, donde no hay palabra que pueda consolar tanto dolor, darle una explicación a lo que parece no tener sentido, aparece la fidelidad de la madre y el amor de un amigo.

Si hay sentimiento genuino que testimonie el valor inmenso de la misericordia es el amor maternal y el afecto de un verdadero amigo, capaz de aceptarlo todo, capaz de condonarlo todo, capaz de resistir de pie hasta el final.

¡Madre, Virgencita de la Misericordia, idanos de tu amor fiel y fecundo para estar de pie junto a la cruz de los que sufren!

**Padre Nuestro –Ave María-Gloria
Canto**

13. Jesús muere en la cruz.

*Padre en tus manos encomiendo mi espíritu.
Y diciendo esto expiró. Lc 23,46*

*¡Te adoramos, Señor, ¡y te bendecimos!
Todos: ¡Que por tu santa Cruz redimiste al mundo! Amén*

La vida se desgarró definitivamente y nos dejó paralizada hasta por un momento la esperanza. ¡Hemos sido creados para la vida y por un instante la muerte parece haber obtenido su victoria!

Al grito de entrega confiada que recapitula la vida misma, le sigue un nuevo y eterno comienzo.

Todo se ha cumplido. Todo tiene entonces, un nuevo sentido.

(Silencio)

Oración

“Jesús crucificado, refuerza en nosotros la fe que no cede a las tentaciones, reaviva en nosotros la esperanza que no se desvía siguiendo las seducciones del mundo, custodia en nosotros la caridad que no se deja engañar por la corrupción y la mundanidad. Enséñanos que la Cruz es el camino a la Resurrección.

Enséñanos que el Viernes Santo es el camino hacia la Pascua de la luz, enséñanos que Dios no olvida nunca a ninguno de sus hijos y no se cansa nunca de perdonarnos y de abrazarnos con su infinita misericordia y

enséñanos también a no cansarnos nunca de pedir perdón y de creer en la misericordia sin límites del Padre.” (Papa Francisco)

14. Jesús es sepultado

Fue a verlo a Pilatos para pediré el cuerpo de Jesús. Lc 23,52.

¡Te adoramos, Señor, ¡y te bendecimos!

Todos: ¡Que por tu santa Cruz redimiste al mundo! Amén

Aun en medio del miedo y de lo incomprensible, en el corazón humano hay espacio para la compasión que vence el temor y la indiferencia, capaz de hacer un lugar en la propia historia y albergar a quienes son desechados por una sociedad acostumbrada al descarte.

José de Arimatea es uno de ellos que, a riesgo del propio pellejo, no teme dar la cara por Jesús y por el Reino en el que cree. Pide el cuerpo de Jesús, lo baja, lo pone en brazos de su madre que “guarda todo en su corazón” traspasado por la espada preanunciada, para luego envolverlo y ponerlo en el sepulcro apenas iniciado el sábado.

Danos Señor la audacia de José para asistirte en todos los que están abandonados, que al ver tu cuerpo muerto y despojado descubramos el cuerpo lacerado de nuestros hermanos abandonados en las calles, desfigurados por nuestra negligencia y nuestra indiferencia.

Hace que nuestra voz se alce por los hermanos perseguidos y decapitados por la fe y quiebre nuestro silencio cómplice.

Hacenos capaces de hacerle un lugar en nuestras vidas al que tiene hambre y sed, al necesitado y desnudo, al que está preso, al que no sabe y necesita consejo, al triste y al equivocado, al que injuria, al que nos molesta con sus defectos

“Imprime Señor en nuestros corazones sentimientos de fe, esperanza, caridad, de dolor de nuestros pecados y ayúdanos a arrepentirnos de nuestros pecados que te han crucificado. Llévanos a transformar nuestra conversión hecha de palabras en conversión de vida y obras. Haznos custodiar en nosotros el recuerdo vivo de tu Rostro desfigurados, para no olvidar nunca el inmenso precio que has pagado para liberarnos.” (Papa Francisco)